



El
Desánimo

por
Virgilio H. Crook

El Desánimo

por Virgilio Crook

Unas de las armas más usadas del enemigo con eficacia para derrotar a los creyentes, son el desánimo y el cansancio. De ahí, es tan oportuna la exhortación del apóstol Pablo en **2ª Tesalonicenses 3.13**: “*Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.*” “*No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.*” **Gálatas 6.9** Dos veces leemos en los escritos de Pablo la palabra cansar o no cansar. En Gálatas va relacionada con la siega. La esperanza del creyente fiel es alcanzar el premio, obtener una cosecha y eso será a su tiempo si no desmayamos. Aquí la frase “*hacer bien*” significa “vivir virtuosamente” o “hacer lo correcto.” Estamos de acuerdo con la Palabra que vivimos en los últimos días y el enemigo está empleando con mucho éxito su arma más efectiva que es el desánimo.

Muchas veces los creyentes sufren dolores físicos, oran al Señor y él los sana; y vencen de esta manera la enfermedad. Otras veces pasan por necesidad económica (algo muy común al ser humano) y también vencen con la oración, pues presentan sus peticiones al Señor, le reclaman sus promesas y él les suple; pero viene el desánimo y a veces eso les vence. Entendemos que Dios tiene algo bueno para todos los creyentes sin excepción;

pero tiene algo mejor para algunos. El desánimo es algo real y verdadero, aunque difícil de describir. El enemigo anda procurando cansar al creyente en alguna forma, debilitarle y hacerle caer. No hablamos de la salvación, sino de alcanzar lo mejor que Dios tiene.

El cansancio y el desánimo no son de la nueva creación, sino del viejo hombre, porque el Dios de quien tenemos la vida es eterno, él nunca se cansa. “*Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.*” **Génesis 25.29, 30** Esaú era hombre del campo y porque andaba en su propia fuerza se cansó. Él representa a la vieja creación que no echa mano de las bendiciones de Dios. Le faltó la fuerza y despreció la primogenitura. El camino en que andamos es largo, necesitamos fortalecernos en el Señor y en la potencia de su fortaleza para poder llegar a la meta. La nueva creación (Jacob) es reposado, quieto, se renueva de día en día, tiene en Dios su fuerza y va de poder en poder; pero la carne (Esaú) fácilmente se cansa. “*Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo; y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca... Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?*” **Génesis 26.34, 35; 27.46** Esaú buscó para su esposa de las extranjeras, no entre sus parientes. Él, la carne, se casó con la carne y no con Israelita, y eso le cansó a Rebeca. El cansancio espiritual que sentimos a veces es de la carne también. La carne es pesada, por eso Dios nos da el

privilegio de juzgarnos para que no haya peso demás. Él nos somete a la circuncisión, a la cortadura de la carne para eliminar lo innecesario. La carne es una carga muy pesada y cae sobre nosotros como un peso y si no la juzgamos a tiempo nos lleva al desmayo; no es que procuramos huir de las luchas, solamente no queremos carga demás.

El cansancio es de la carne. El diablo usa, ya sea la legalidad o la incredulidad de la carne para provocar el desánimo.

La legalidad: *“Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha hecho jurar solemnemente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que tome hoy alimento. Y el pueblo desfallecía. Respondió Jonatán: Mi padre ha turbado el país. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel. ¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido libremente hoy del botín tomado de sus enemigos? ¿No se habría hecho ahora mayor estrago entre los filisteos? E hirieron aquel día a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón; pero el pueblo estaba muy cansado.”* **1º Samuel 14.28 al 31** Saúl, con su hermosa apariencia representa lo mejor de la carne, y lo que es nacido de la carne, carne es. No hay nada malo en el ayuno; pero aquí no fue ordenado por Dios, fue Saúl quien lo proclamó y él representa la legalidad de la carne. El pueblo peleó y ganó la victoria; pero no gozaron los despojos porque Saúl no les dejó comer y recoger botín. Así la legalidad cansa y oprime. Si no fuese por la legalidad entre los creyentes, ¡cuánto mayor serían las victorias en la Iglesia! ¡Cuánto mayor el honor al Señor! Las reglas de los hombres son como yugos pesados que hacen gemir a los que están bajo su

influencia. Los mandamientos de Dios, por el contrario, nos hacen sentir livianos, nos dan fortaleza para correr, es un yugo ligero; sus mandamientos no son gravosos, en cambio la legalidad es una carga pesada. Los gálatas fueron estorbados en su crecimiento espiritual a causa de la legalidad que les fatigó.

La incredulidad: “¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los hijos de Anac.”

Deuteronomio 1.28 Moisés cuenta el fracaso de Israel al no entrar en la tierra prometida por causa de la influencia de los espías incrédulos. La palabra “atemorizar” es “fatigar” o “desmayar.” La incredulidad nos fatiga y desmayamos, por eso, necesitamos desechar todo espíritu de incredulidad. Todos los instrumentos del enemigo son para infundir desánimo en el creyente; pero de cada situación la única salida es el Señor. “Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino.” **Mateo 15.32** Cuán diferente es la actitud del Señor de la que Saúl mostró. Por causa de la prohibición carnal de Saúl el pueblo tuvo que pecar comiendo la abominación. Jesús no quiso que el pueblo desmaye en el camino. La voluntad de Dios es cada día cobremos mayor ánimo; pero el enemigo sabe que ya no puede tocar nuestra vida, pues está escondida con Cristo en Dios. Entonces se pone en el camino y quiere fatigarnos con las luchas, cansarnos de tomar pasos de fe, de seguir fieles en esta senda, para que nos

desmayemos. Queremos saber cómo vencer el desánimo.

En lo que sigue, vamos a enumerar las maneras en que comúnmente somos desanimados por el enemigo.

1) Desanimados Para No Seguir La Voluntad De Dios

El enemigo procura desanimarnos para no vivir en la perfecta voluntad de Dios. No hay manera de alcanzar lo mejor que Dios tiene sin conocer y vivir en su perfecta voluntad. Cada creyente, individualmente debe buscar y conocer la voluntad de Dios para su vida. No hablamos de la voluntad general, sino algo particular para cada vida, o sea, los detalles de la voluntad del Señor para su vida individual.

La mayoría de los creyentes no busca esa esfera espiritual. Santiago nos dice cómo es el proceder de muchos creyentes. “*¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.*” **Santiago 4.13 al 15** Tal es el proceder de la mayoría de nuestros hermanos. El enemigo quiere desanimarnos en cuanto a buscar la perfecta voluntad de Dios en cada parte de nuestra vida. El diablo sabe muy bien que hemos salido de su reino cuando aceptamos a

Jesús como Salvador; pero no se da por vencido. Sabe que no puede tocar la vida divina en nosotros; pero como Balaam, sabe lo que puede hacernos tropezar en el camino. Por eso, cada creyente debe conocer la perfecta voluntad de Dios para su vida, personalmente y en detalle; sea niño, joven o anciano, sin excepción de edad, ni de ministerio. No somos como los animales que no son capaces de elegir. Dios creó al animal y le dio el instinto para manejarse, pero no tiene facultad para elegir. El ser humano puede escoger lo que quiere hacer con su vida. Dios le dio esa capacidad, no para independizarse de él, sino para escoger lo mejor, y no hay cosa mejor que vivir dentro de su perfecta voluntad. Por otro lado, fuera de esa voluntad, cualquier palacio es un infierno. Tenemos eso ejemplificado en la vida de Jonás. Él quiso andar en sentido contrario a la voluntad de Dios, y leemos sus palabras desde el vientre del pez. *“Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío, cuando mi alma desfallecía en mí...”* **Jonás 2.6, 7**

A veces el joven se cree dueño de sí mismo, que su vida es suya; pero Jesús nos compró y le pertenecemos a él: espíritu, alma y cuerpo. El joven debe aprender esa verdad lo más antes posible. No necesita esperar ser adulto para reconocer que es propiedad del Señor. Puede buscar conocer la voluntad de Dios, consultando en oración, preguntando a su Padre Celestial. Pídale si él quiere o no que se case con fulano o fulana; si tiene que ir o quedar, etc. La Palabra nos muestra que esa actitud agrada a Dios. La mayoría ni piensa preguntar, ni considera la voluntad de Dios; y tiene éxito momentáneamente. No consultan con Dios para sus actividades y aparentemente prosperan. Entre

tanto, otros, que buscan la voluntad de Dios y la guía del Espíritu Santo, aparentemente no prosperan, no avanzan. Eso es arma del enemigo para desanimarnos. Así nos hace ver, pero tenemos que mirar el fin que les espera. La voluntad de Dios no es precisamente lo que la persona quiere. Su voluntad no es nuestra voluntad, en regla general. Así nos enseña la lección tan importante de rendirnos a la voluntad de Dios, eso requiere un corazón sincero, abierto. El enemigo procura continuamente desanimarnos para no buscar y vivir en la voluntad del Señor, porque de esa manera nos priva de lo mejor.

A veces no queremos molestar a nuestro Padre Celestial, preguntándole los detalles de su voluntad para nuestra vida; pero él es nuestro Padre y no le es molestia, pues le interesa nuestra vida. Es su beneplácito, su buen querer darse a conocer a sus hijos. *“El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra...dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos...Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! y me despreciáis...” Malaquías 1.6 al 8, 13* Esta es la queja de Dios por la actitud de Israel. Malaquías cuenta la condición de Israel después del cautiverio, exteriormente siguieron ofreciendo sacrificios a Dios;

pero en sus corazones decían: “¡Qué fatigoso es esto! ¡Qué fastidioso!” Pensando naturalmente tenían razón, porque debían tener hacienda, para el sacrificio necesitaban vaca, oveja, etc. Debían seleccionar el animal, traerlo al sacerdote en el lugar indicado, y él debía sacrificarlo. Adorar a Dios requería trabajo. Ellos dijeron: “¡Qué trabajo fatigoso!” Pero era la perfecta voluntad de Dios para ellos en aquel tiempo; era su voluntad declarada. La perfecta voluntad de Dios no es fatigoso, excepto a la carne. Buscar, encontrar y seguir la perfecta voluntad de Dios cansa a la carne.

Como fue con Israel, así es a veces con el creyente. Dice: “¡tantas oraciones, tanto ir al culto! ¡Me tienen cansado!” Israel con su actitud despreció lo mejor que el cielo le ofreció - Jesús. A veces decimos que estamos cansados de tal cosa y buscamos la forma de evadirla, pero si es la voluntad de Dios no lo podremos.

La voluntad de Dios es el rumbo correcto en la vida del creyente, la esfera normal de su modo de vivir, por eso, queremos aprender cómo vencer el desánimo de buscar la voluntad de Dios. A continuación tenemos la exhortación de Pablo: “*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*”

Romanos 12.1, 2 Por estos versículos entendemos porqué el enemigo nos desanima tan fácilmente; porque no presentamos nuestros cuerpos sobre el altar. Queremos llegar a conocer la perfecta voluntad, pero

eso es resultado de otra cosa, el comienzo es presentar el cuerpo en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios. La voluntad general de Dios es igual para todos; pero aquí hablamos de la perfecta, y no debe ser un **tema** simplemente, sino una realidad en nuestras vidas. Es el modo normal de vivir del creyente; no es cuestión de buscar hoy, y mañana olvidar, porque Dios puede detenernos hoy, y mañana adelantarnos, por eso, continuamente consultamos con él, preguntándole qué rumbo tomar; pero empezamos presentando el cuerpo en sacrificio vivo.

Los judíos también presentaban sacrificio, pero era sacrificio muerto, mataban el animal para ofrecerlo sobre el altar. El Señor no nos pide sacrificio físico o humano, sino sacrificio vivo; él quiere que vivamos por él. Tal vez sería más fácil morir por el Señor que vivir para él; pero es eso lo que nos ruega, por lo tanto, no es difícil presentarnos a él.

Note en el Antiguo Testamento el uso de la palabra “presentar” en relación con el sacrificio. “*Y traerás a Jehová la ofrenda que se hará de estas cosas, y la presentarás al sacerdote, el cual la llevará al altar.*” **Levítico 2.8** La persona que trae su animal sólo presenta, no degüella ni limpia, ese trabajo era del sacerdote. El oferente hace su parte con simplemente presentar el animal.

La misma expresión se puede leer con respecto a los sacerdotes. “*Esta es la porción de Aarón y la porción de sus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová, desde el día que él los consagró para ser sacerdotes de Jehová.*” **Levítico 7.35** La frase “*desde el día que él los consagró,*” en la *Versión Revisada* es “les hizo presentar a Jehová” en la *Versión Moderna*, y “los allegó” en la *Versión Antigua*.. Los sacerdotes

fueron presentados a Jehová, ellos no hicieron nada, simplemente se presentaron, se pusieron delante de Jehová. Los levitas también se presentaron como una tribu. *“Haz que se acerque la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan.”* **Números 3.6** La palabra “acercarse” es “presentar,” aquí hablando de los levitas. Dios mandó a Moisés que los trajera y los presentara. Eso es lo que Dios nos pide; no que cambiemos nuestras costumbres, ni nos eduquemos, sino pide que nos presentemos delante de él.

Vamos a meditar sobre las vidas de algunos de los santos, especialmente en el Antiguo Testamento, que la Biblia presenta como ejemplos de aquellos que no fueron desanimados en cumplir la voluntad de Dios para sus vidas.

Ejemplo De Algunos Que Se Presentaron Delante De Dios

Abraham: *“Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.”* **Génesis 22.1** Abraham respondió al llamado de Dios diciendo, “aquí estoy.” Se presentó, aunque no sabía lo que le iba a pedir. En el segundo versículo Dios le expresa su voluntad. Antes de enterarse, Abraham se presentó. Note la sabiduría de su corazón, pues, se presentó como un sacrificio vivo. Decimos que se presentó de corazón porque cuando Dios le pidió a su hijo, el objeto más querido, y él no vaciló en obedecerle. No es difícil entender la voluntad

de Dios cuando nos presentamos, pues, él se revela al vaso rendido que quiere agradecerle. Debemos estar dispuestos a obedecerle, sea cual sea su voluntad, aún si fuese justamente lo que no queremos hacer. ¡Cuántos ejemplos más tenemos en la Palabra! Podríamos nombrar a Isaac, Jacob y otros. Jehová siempre tuvo instrumento rendido en su mano, siempre hubo uno sobre el altar.

Moisés: *“Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.” Éxodo 3.4* Él también, al igual que Abraham, contestó al llamado diciendo, “aquí estoy,” aunque no sabía todo lo que Dios le pediría y exigiría de su vida; pero se presentó. Vemos en él un sacrificio vivo, porque teniendo la oportunidad de ser un rey poderoso en Egipto, él eligió ser maltratado con el pueblo de Dios. Moisés hizo la elección correcta, porque presentó su ser entero en sacrificio vivo. La voluntad de Dios no siempre es nuestra voluntad, pero siempre es mejor que la nuestra. Como seres humanos, tenemos facultad de elegir y creemos que elegimos bien; sin embargo, la voluntad de Dios es lo mejor. Moisés eligió estar con Israel, un pueblo que nunca le dio gracias, sino quejas y murmuraciones continuamente. Él podía haber estado en el palacio donde todos le aplaudirían y le lisonjearían, pero lo mejor era la voluntad de Dios, aunque allí sufra maltratos.

Isaías: *“Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.” Isaías 6.8* Antes de que Dios le revelase el mensaje que tenía que llevar, él respondió: “heme aquí.” La perfecta voluntad

de Dios para Isaías fue llevar un mensaje de juicio a un pueblo rebelde y duro de cerviz. El profeta se había puesto delante de Dios, por eso, pudo cumplir su ministerio. En todos estos ejemplos vemos que cada uno primeramente se presentó delante de Dios.

Nos llama la atención la manera en que Pablo expone esta verdad, pues, dice: “*os ruego.*” Si estuviésemos bajo la ley nos diría: “te mando a presentar tu cuerpo en sacrificio,” pero estamos bajo la gracia y ella nos suplica. La ley exige, demanda, ordena; pero la gracia implora. A uno que entiende la gracia, la misericordia de Dios y su bondad, no le es difícil presentarse sobre el altar. Si los israelitas, nacidos bajo la ley, que no tiene compasión, sino es muy severa, pudieron presentarse delante de Dios, ¡Cuánto más nosotros que estamos bajo la gracia, que somos vasos de misericordia, debemos presentar nuestro cuerpo! Hablamos de poner delante de Dios el cuerpo, nuestros miembros, porque es eso lo que él va a usar. Entregamos el alma cuando aceptamos a Jesús como Salvador, el espíritu a medida que andamos con él en comunión, pero lo último que entregamos es el cuerpo. El cuerpo habituado al pecado no puede hacer la perfecta voluntad de Dios. Deberíamos rendir primeramente el cuerpo, luego el alma y el espíritu. El creyente que aún no ha presentado su cuerpo en sacrificio vivo, no puede comprobar la agradable y menos va a discernir la perfecta voluntad, y por eso, su vida es de murmuración, no entiende los propósitos de Dios en su vida.

Estimado lector: ¿me permite hacerle estas preguntas: ¿Qué importancia tiene la voluntad del Señor para su vida? ¿Le interesa realmente? ¿Está dispuesto a

obedecerla? ¿Puede decir al Señor: “Heme aquí?” Son preguntas que esperan una respuesta y es necesario hacerlo de tanto en tanto. Para nuestro Señor, el hacer la voluntad de su Padre celestial fue la cosa más importante. *“Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.” Juan 4.34* Note que dijo: “mi comida” o lo es más importante, lo que me da fuerza, me sostiene, es hacer la voluntad de Dios. Era mediodía cuando vinieron los discípulos con la comida, precisamente a la hora que el ser humano tiene apetito. Jesús era hombre y seguro que tenía ganas de comer y el olor habrá sido tentador, pero él la rechazó porque le satisfizo saber que estaba en la voluntad de su Padre. La comida representa también las atracciones naturales, tal vez un empleo, una ocupación o algo natural que brinda cierta satisfacción. Jesús puso en la balanza las atracciones naturales y la voluntad de Dios, ésta última pesaba más para él. En el mundo hay cosas que satisfacen pero no enteramente como tener el testimonio de que agrado a Dios, y que él está satisfecho conmigo. Para no desmayar debemos seguir el ejemplo de Jesús. *“El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.” Juan 7.17* Dios no esconde su voluntad, él quiere revelárnosla, pero debe haber sinceridad de nuestra parte; el que quiera hacer esa voluntad va a conocerla, pues Dios le va a revelarla. Tal vez, no de un día para otro, pero la revelará. La parte del creyentes es buscar a Dios y estar dispuesto a hacer lo que él nos manda. *“No sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios.” Efesios 6.6* Nuestro motivo no es buscar la

voluntad de los hombres, sino la de Dios y eso de corazón, de buena voluntad. Él a veces nos habla por un instrumento humano; pero eso es para confirmarnos; no debemos ser influenciados por otros. Su voluntad perfecta es individual. Seguro que no todos aprobarán, pero si tenemos el testimonio de que es la perfecta voluntad de Dios, eso basta.

Notemos otra vez el ejemplo del Señor para aprender cómo vencer el desánimo para no buscar la voluntad de Dios. “Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto mis oídos; holocausto y expiación no has demandado. Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón.”

Salmos 40.6 al 8 Estas son palabras proféticas acerca de Jesús. No decimos que debemos hacer algo difícil con esfuerzo carnal, no hablamos de morir el justo por los injustos, ni de elegir vivir o morir, salir o quedar, sino el hacer **Tu** voluntad me ha agradado. Al que tiene tal actitud, Dios se va a revelar. Si usted no entiende su voluntad hoy, siga buscándola. Todos los creyentes pueden conocerla y vivir en ella, no solamente los predicadores; es cierto que no será igual para con todos; pero lo importante es que cuando él venga nos encuentre en esa esfera.

2) La Vida Separada

El enemigo procura desanimarnos para no llevar una vida separada. El afán constante del enemigo es desanimarnos de vivir una vida separada diaria y continuamente. Él sabe que hay recompensa para el fiel y procura hacernos desmayar para no recibir galardón completo. *“Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.”* **2ª Juan 1.8** Pensando en la pronta venida del Señor, que será sin más aviso de lo que ya ha dado, debemos ser celosos por una vida totalmente separada. La preparación es algo urgente y debemos hacerlo conscientemente. El enemigo procura con todo su engaño, furia y astucia para que no consagremos nuestras vidas al Señor. *“Cuando el cananeo, el rey de Arad, oyó que venía Israel por el camino de Atarim, peleó contra Israel, y tomó de él prisioneros. Entonces Israel hizo voto a Jehová, y dijo: Si en efecto entregares este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades. Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma...y se desanimó el pueblo por el camino. Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.”* **Números 21.1 al 5** Israel comenzó bien su jornada, y Dios le dio una gran victoria; pero en el camino encontró al cananeo y se desanimó. Arad significa: “asno silvestre” y es tipo de la carne. El camino por donde debemos andar es de santidad. El enemigo se

interpone para impedir el avance espiritual. Usando la concupiscencia de la carne él trata de desanimarnos de llevar una vida separada día tras día. Israel venía por Atarim que significa: “centinela” o “espía.” Hay enemigos espionando para atacar al creyente, enemigos que no duermen. Israel recurrió a Dios orando, le clamó y él escuchó; nuestro primer y seguro recurso es Dios. Horma significa: “destrucción.” Una verdadera victoria de parte de Israel y destrucción para el enemigo; pero lastimosamente esa victoria no fue constante, un poco más adelante el pueblo se desanimó. Estamos hablando de vivir una vida diferente de los demás, una vida separada de todo lo que a Dios no le agrada. El mundo tiene su manera de hacer las cosas, de actuar, de hablar y aun vestirse; pero la Biblia nos enseña una manera diferente. Muchos creyentes, al escuchar la Palabra, son tocados por el Espíritu Santo y ganan cierta victoria en sus vidas. Andan bien por un tiempo; pero el camino es largo y ahí está el problema. Cuando el enemigo trae una lucha, se desanima y no sigue en esa separación. La Palabra nos enseña que el Señor quiere hijos constantes. La separación es progresiva, no basta separarnos sólo hoy. Mañana debemos avanzar un poco más y pasado mañana otro poco más, hasta llegar a la meta. *“El ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues, tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.” 1ª Timoteo 4.8* Él enemigo no ignora la doble promesa para el creyente que vive la piedad o la vida separada. Algunos creen que es cansador vivir piadosamente; pero no, por el contrario, la separación es el poder de la vida y tiene doble provecho, para esta vida y la venidera. Del ejemplo de Sansón, el hombre

fuerte, aprendemos que la piedad tiene poder; cuando él dejó de separarse, Dios se apartó de él y Sansón se debilitó.

“Ciertamente es bueno Dios para con Israel, para con los limpios de corazón. En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos.” Salmos 73.1 al 3 Esta fue la experiencia de Asaf. La misma manera usa el enemigo hasta hoy día para engañar al creyente. Le muestra algún prójimo en su prosperidad y así le desanima; le dice que no vale la pena separarse, pues los impíos igual prosperan. Como seres humanos tenemos la tendencia de imitar lo que otro hace, no queremos ser diferentes. El hijo de Dios vive la vida separada, no sólo para ser diferente de los demás o para llamar la atención de otros, sino porque es diferente; Dios es santo y demanda santidad de los suyos. Muchos creyentes, por querer conformarse al siglo, viven en impiedad, fuera de la esfera celestial, despojados de su herencia. *“Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; y le respondió Jehová: dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro” Génesis 25.21 al 23* La experiencia de esta mujer es también la de muchos creyentes. Isaac oró a Dios por Rebeca y Dios le dio dos hijos; pero luchaban dentro de ella y esto causó dolor a la madre. Los hijos representan las dos naturalezas en el creyente. Cuando éramos incrédulos tuvimos una sola naturaleza, obedecíamos sólo la vieja

creación y todo era tranquilo, sin problemas; pero ahora son dos y luchan. A veces pensamos como Rebeca, que mejor hubiese sido no tener estos hijos. Así el diablo nos hace pensar, que será mejor volver al mundo donde no había convicción del Espíritu Santo, donde hacíamos lo que queríamos sin tener problema; pero si en lugar de quejarnos, consultamos con Dios, la lucha va a obrar un bien.

Asaf casi cayó, Rebeca dijo: “para que quiero la vida” y la solución en ambos casos no fue observar a los impíos que los rodeaban, sino consultar con Dios. Rebeca tuvo una lucha tremenda pero consultó con Dios y él le explicó el motivo del problema. El hijo mayor representa la carne que es la primera en aparecer. Pareciera que Dios siempre da la primera oportunidad a la carne y cuando ella fracasa, entonces se muestra el Espíritu.

“Está mi alma hastiada de mi vida; daré libre curso a mi queja.” Job 10.1 El libro comienza diciendo que Job era un hombre justo, temeroso de Dios, que odiaba el mal, pues él vivía una vida separada; pero ahora quiere dar rienda suelta a su sentir natural y quejarse de la larga lucha. Su esposa no le fue de ayuda, ni tampoco los amigos. El Señor le probó grandemente. Tal vez Job pensó que no valía la pena vivir piadosamente si iba a estar sin bienes, sin salud, sin familia y sin amistades. Cuando pensamos así, estamos abriendo nuestros corazones a la amargura. El enemigo ya tiene terreno donde poner raíz de amargura. Dijo más el patriarca, *“Me arruinó por todos lados, y perezco; y ha hecho pasar mi esperanza como árbol arrancado.” Job 19.10* El derramó su amargura, pero con ello no solucionó nada. Dar rienda suelta a la queja

no es el remedio, al contrario, el desánimo nos hunde si le damos curso; pero si por el contrario, juzgamos la causa y reconocemos la mano de Dios en nuestras vidas, somos levantados. No todos los creyentes están dispuestos a llevar una vida separada, porque la mayoría no tiene visión de lo mejor que Dios ofrece. Otros estiman muy costoso no seguir la corriente del siglo, les parece demasiado pedir, el tener que renunciarse a la influencia del siglo. Tal actitud desanima a los que tienen deseo de vivir piadosamente, pues quedan en la minoría. No debiera ser así. Aunque estemos solos como Elías que dijo: “*solo yo he quedado,*” Si tal fuese la situación, igual debemos seguir fieles. Para eso necesitamos fortalecernos en el Señor y en la potencia de su fortaleza.

Notemos la vida de Demas, uno que dejó el camino angosto porque fue vencido por el desánimo. El apóstol Pablo dijo de este hermano, escribiendo a Timoteo, “*porque Demas me ha desamparado amando este mundo y se ha ido a Tesalónica.*” **2ª Timoteo 4.10** Demas no era un recién convertido al Evangelio. Pablo escribió a Filemón dos o cuatro años antes de que escribiera a Timoteo la segunda carta, y en ella dio una lista de sus colaboradores, entre los cuales él nombró a Demas. “*Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.*” **Filemón 1.24** Los tres nombrados eran fieles ayudantes del apóstol. Demas también fue su colaborador, estuvo a su lado; pero Pablo era totalmente rendido a la voluntad de Dios y no buscaba la fama ni el reconocimiento carnal. Demas, amando este mundo, quería estar bajo luces brillantes y recibir aplausos, y por eso no pudo quedarse con Pablo. No sabemos mucho de él, pero el significado de su nombre

nos da más luz respecto a su ambición. Demás: significa “popular.” El no encontró con Pablo lo que quería, no tuvo oportunidad de lucirse y ser reconocido, pues, el camino era muy angosto, y el mundo le ofrecía algo más. Sin duda, no estaba de acuerdo con la doctrina de la gracia que enseñaba el apóstol, porque ella no da lugar a la carne para gloriarse. Muchos creyentes, que son como Demas, aman al mundo, y comprometen la doctrina y la verdad para satisfacer su ambición carnal. A los tales, les recordamos que *“...el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” 1ª Juan 2.17* El mundo con todas sus cosas atractivas son pasajeras, y necesitamos recordar esto continuamente para separarnos de ello. Nuestra carne deseará hasta el fin, por lo menos algunas de las cosas del mundo, pero debemos juzgarla continuamente, porque ella puede llevarnos fuera del camino de la fe. *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.” 1ª Juan 2.15, 16* La palabra “mundo” puede referirse a tres cosas diferentes: - al globo terráqueo donde vivimos, - a los habitantes de la tierra, - al sistema mundano, o sea, la manera de actuar de los hombres. Este último incluye: la política, el comercio, lo social, etc. El apóstol Juan exhorta: “no améis al mundo.” Demas fue al mundo porque amaba el sistema, su amor no estaba centrado en la verdad. En el mundo, un hombre aplaude a otro hombre y entre sí se lisonjean, etc., Demas amó ese

sistema y su amor por ello le arrastró, si se juzgara a tiempo, no hubiera ocurrido tal cosa.

Estamos considerando las maneras en que el enemigo quiere desanimar a los creyentes a no vivir separados. A unos, porque aman los placeres del mundo, a otros porque les gusta la música mundana, etc.. Necesitamos examinar nuestros corazones continuamente para no dar lugar al diablo; porque si allí hay un poco de amor al mundo o a sus cosas, el enemigo tiene lugar para armar el desánimo. Jesús había dicho: “...*porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.*” **Juan 14.30** No había como agarrarle, porque del mundo nada le interesaba. Es por tal razón que el enemigo tiene éxito con muchos creyentes, porque algo del mundo les atrae. A los tales la vida separada les parece rutinaria, monótona; pero el creyente que sigue las pisadas del Señor tiene más ocupaciones que otros. En la obra del Señor no hay aburrimiento porque: la vida de fe es una vida de sorpresas; no hay tiempo para estar desocupados, de ahí cae justo la exhortación del apóstol Juan; pero ¿cómo podemos hacer todo esto realidad en nuestras vidas? La manera es mirar al mundo y verlo como Dios lo ve: “*el mundo pasa.*” Necesitamos recordar esto cuando el enemigo nos tienta, que el mundo en todos sus aspectos es pasajero. ¿Qué podemos recibir del mundo si con todas sus cosas es pasajera? ¿Cuál prefiere usted, ser parte de un sistema pasajero, o de uno que es eterno? Existen dos reinos, uno que es movable y el otro inmovible. El reino que muy pronto va a desaparecer no tiene nada para nosotros, todos los acontecimientos actuales presagian el fin de ese reino y son para despertarnos y ocupar nuestro tiempo para lo eterno.

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.” 2ª Corintios 4.7 No podemos prometer una vida sin desánimo; pero podemos reconocer esta verdad. En la cita de arriba leemos de cosas negativas y positivas. El enemigo va a venir con el desánimo para que no comencemos a separarnos y si lo hemos empezado ya, para que no continuemos; pero tenemos la vida divina de Jesús por medio del poder de Dios que actúa en nosotros.

3) Para No Orar, Ni Estudiar La Palabra.

Este es otro punto en que el enemigo trae el desánimo. *“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.” Lucas 18.1* Cuántas veces oramos y parece que no hay respuesta de parte del Señor, todo sale al revés. El enemigo nos dice que Dios no oye nuestra oración, que tal cosa como presentar peticiones ya pasó de moda, cuando hay una verdadera necesidad de orar siempre y no desmayar. Nuestro Señor Jesucristo nos anima a ser constante en la oración. Necesitamos orar más que antes, porque el enemigo aumenta su furia contra la Iglesia, contra los santos y a él le resistimos firmes en la fe por la oración. Un creyente de poca oración no tiene fuerza para afrontar las asechanzas del enemigo. La oración es una de las columnas que sostienen la vida cristiana normal. La otra es la lectura de la Palabra; ambas están estrechamente relacionadas, porque el que

poco lee su Biblia, poco ora y el que poco ora pronto dejará de leer. *“Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne.”* **Eclesiastés 12.12** Vivimos en un cuerpo de limitación, y de humillación, pero no es precisamente éso lo que nos cansa, sino la incredulidad de la carne. Dios nos ofrece nueva fuerza, pero el que anda en la carne no recibe esa fuerza. Aquí hablamos del estudio de la Palabra de Dios, no de otro libro. Es fatiga para la carne y no debemos ceder a la carne, sino tomar la nueva fuerza que el Señor multiplica para aquel que no tiene ningunas. *“Ocúpate en la lectura...”* **1ª Timoteo 4.13** fue la exhortación del apóstol Pablo a su hijo espiritual, Timoteo, y lo mismo podría decirnos. Esta es una ocupación feliz para el nuevo hombre, aunque para la carne es fatiga, pues la pone en su lugar - en la cruz - donde fue cortada y no le baja de ahí. Al viejo hombre no necesitamos enseñar para leer sus libros favoritos (revistas, diario, etc.,) porque va a hacerlo sin esfuerzo. La lectura de la Biblia le es fatiga a la carne. Hay bendiciones para aquel que ocupa su tiempo para leer la Palabra. *“Bienaventurado el que lee...”* **Apocalipsis 1.3** *“El que lee, entienda.”* **Mateo 24.15** *“Leyendo lo cual podéis entender...”* **Efesios 3.4** Necesitamos leer la Palabra para poder conocer los deseos y los propósitos de Dios, lo que él tiene para nosotros y también para conocer las tendencias de la carne y así poder juzgarla y por hacer así recibimos bendiciones. Cuántos beneficios recibimos por leer la Biblia. Podemos citar algunos: la palabra es luz, el que lee será iluminado; la Palabra es agua, por leerla somos refrescados en nuestro ser; ella es poderosa, por leerla

somos sanados, etc. Usted puede leerla y experimentar sus efectos. Otra cosa de la cual el enemigo procura desanimarnos es:

4) Para no recibir el Espíritu Santo.

“¿Qué Padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” **Lucas 11.11 al 13** No hay padre tan malo que daría a su hijo algo que le va a dañar. Nosotros, siendo humanos, no engañamos a nuestros hijos, mucho menos Dios a los suyos. Él no dará otra cosa si le pedimos el Espíritu Santo; es la promesa de Dios para todos los creyentes. Así dijo Pedro, “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” **Hechos 2.39** El enemigo es astuto y sabe que un creyente lleno del Espíritu Santo es un creyente lleno de poder y le va a resistir, por eso procura desanimarle para no buscar ser llenado. Él lanza diferentes dardos de fuego apuntando hacia la mente del hijo de Dios. Fabrica teorías, e ideas no fundamentadas en la Palabra de Dios, como por ejemplo: - ya recibimos al Espíritu Santo al aceptar a Jesús como Salvador, y así que, no necesitamos buscarle, - el hablar en lenguas ya pasó, fue solamente para el tiempo de los apóstoles, etc.. El Espíritu Santo es las arras de nuestra herencia, es el poder de la vida nueva; así que, el creyente que no es

llenado de ese poder, no goza una parte de su herencia; tiene vida, pero necesita el poder para que esa vida se manifieste en su plenitud. Otra cosa de la cual el enemigo procura desanimarnos es:

5) Para no servir al Señor.

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” 1ª Corintios 15.58 Una de las razones por la que Israel debía salir de Egipto era para servir a Jehová. *“Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir.” Éxodo 4.23* Así dijo Moisés a Faraón. Por la misma razón Dios nos sacó del mundo y el enemigo sabe; por eso quiere desanimarnos y procura en tantas maneras, para que no sirvamos a Dios.

Vamos a nombrar algunas:

- A veces nos dice que todo lo que hacemos es vano, que no hay resultado y no vale la pena continuar; o que todo sale mal, el opuesto de lo que debe ser.

- Otras veces, nos dice que nadie agradece, que no comprenden ni valoran lo que hacemos. Hay que recordar que el servicio es **para el Señor** y de él recibiremos la recompensa, y por eso, poco debe interesarnos la actitud de los demás. Ciertamente la Palabra de Dios nos enseña a ser agradecidos, y siempre debemos agradecer por todos los favores recibidos; pero

si otros no agradecen, no es para desanimarnos, el Señor lo anota.

- Una voz más baja aún nos dice que ya es hora de descansar, es suficiente lo que hemos hecho, pues merecemos unas vacaciones. Pero si servimos al Señor, es él quien debe decirnos el momento para dejar de servirle; y seguro que cuando llegue ese momento, Él nos va a llevar al reposo eterno. Así que, mientras estemos sobre la tierra debemos crecer y aumentar, en lugar de disminuir el trabajo. Nos resta poco tiempo y en lugar de mermar, debemos doblar la producción para la gloria del Señor. *“De hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.”* **Hechos 13.16** Debemos entender muy bien que un siervo son todos aquellos que sirven, no se limita al pastor de la congregación y los maestros de la escuela dominical. La obra del Señor no puede avanzar sin hombres y mujeres que prestan su servicio, no importa la esfera, aún en lo que al hombre le parezca insignificante, pues para el Señor no hay tal cosa. Somos un pueblo celestial, pero precisamos aún de las cosas naturales, porque estamos en este mundo, en un cuerpo humano. Necesitamos ayuda material, servicio literal (como por ejemplo: en caso de enfermedad, se necesita la ayuda de una hermana para hacer limpieza, etc.). A Dios, personalmente, no podemos servirle, porque él es espíritu y no necesita de nosotros; pero su obra sí, le servimos cuando ayudamos a nuestros hermanos o algún prójimo. Dios está observándonos y él siempre aprecia nuestra labor de amor. El versículo de la carta a los Corintios no sólo se aplica al pastor y a los que enseñan a los niños, sino a todos los que prestan cualquier servicio, y para tales, no es vano servir al

Señor. Tal vez no sea posible que ayudemos todos los días, pero cuando haya oportunidad hay que aprovecharla. En el cuerpo de Cristo, no hay miembro inútil, cada uno desempeña una actividad, cada creyente tiene un talento y debe usarlo para que la obra del Señor pueda crecer. Con un solo miembro no sería posible el avance, el progreso de la obra. Un miembro colabora con otro para la gloria de la Cabeza, Jesús. Si usted, hermano en Cristo, aún no sabe el lugar que ocupa en el cuerpo, o aún no se da cuenta de la función que debe desempeñar como miembro de la Iglesia, necesita consultar con la Cabeza, Jesús. Pídele, pues él está dispuesto a hacerle entender. Otra cosa de la cual el enemigo procura desanimarnos es:

*6) Para no congregarnos
para los cultos.*

“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” Hebreos 10.25

El enemigo usa muchas excusas para desanimarnos de llegar al culto. Él crea circunstancias para detenernos; pero más que nunca, ahora que ese día se acerca, debemos amar la casa de Dios. Los creyentes habituados a no congregarse tienen sus excusas, pero no son razones. La Palabra nos exhorta a no formar esa costumbre, porque con el tiempo tal actitud llega a ser la costumbre de perder el culto. Pierde un culto por estar cansado; y para el siguiente estará más cansado. Necesitamos juntarnos para tener la comunión en el Evangelio. Quedándonos en nuestras casas, no podemos

crecer en la obra del Señor. En el comienzo de la Iglesia, así hicieron los hermanos, aunque no tenían la revelación completa como nosotros tenemos hoy día, pero se congregaban. *“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.”*

Hechos 3.42 al 47 Hay algo especial para recibir de cada culto, porque el Señor nos fortalece por medio de las alabanzas, la Palabra que leemos, el mensaje que escuchamos, la oración y la comunión entre hermanos. Si usted está desanimado en cuanto a asistir a los cultos en su iglesia, debe congregarse a pesar de cada obstáculo para recibir ánimo.

EGE Ministries

El Glorioso Evangelio

4535 Wadsworth Blvd.

Wheat Ridge, CO 80033

egepub@juno.com

www.elgloriosoevangelio.org